

Buenos Aires, octubre 21 de 1862.

Señora Enriqueta Vasquez de Espina

Cartajena.

Mi respetada Señora mía,

Por un olvido en el momento de la salida de mi casa de tal vez por las consternaciones que le produjo la conscripción del servicio que tuve precisamente en los momentos que hacía las diligencias del viaje, no me participó el recado que le tuve la finca de dirigirme a esta poca distancia de este lugar.

Al interés que tuve en el mes de abril último de visitar a U. yendo por dos veces a la casa que U. habitaba entonces, como se le avisaría la apreciable Señora hija de U. calentaré mi señora, la pena que me asiste a un punto haberlo verificado ahora que le había merecido una atención que tanto agradezco. Sévase, mi Señora, aceptar mis disculpas, i persuadirse de que yo he sido el penado con el hecho que motiva esta

carta, etc conocer a U. personalmente, a U. la
 valerosa leonesa es un espíritu sustraído al
 verdugo - no tener el placer de felicitarla por
 este suceso por el cual se congratula todo
 el que tiene corazón - es un castigo para
 mí que cada día los triunfos del amor
 insinúa la humanidad. Recita U. por
 medio de esta, mi más sincera felicita-
 ción.

Después de la unión de U. i el
 Sr. de topina alva en el lugar en que
 él se halla; por si U. no pudiese espe-
 rar su viaje en el primero que haga
 ya a Cantabria tendrá el placer de verle.

Quedan U. aceptas la respe-
 tuosa consideración con que me sus-
 cribo a U. Abdonente de U. g. l. d. p.
 Pedro S. de Rivero
 de la Sone.



—————